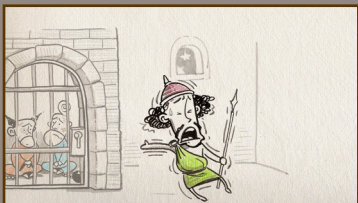
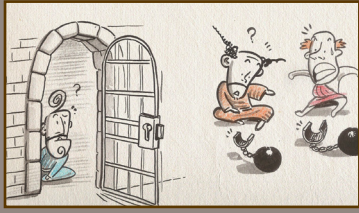


¡Cree en Jesús y serás salvo!



- Narrador** Unos días después, Pablo salió de Antioquía con Silas para predicar el evangelio en otros lugares nuevamente. Y recorrió muchas ciudades. Un día llegó a Filipos.
- Silas** ¡Oh, esto es asombroso!
- Narrador** Había una muchacha que tenía un espíritu de adivinación y predijo el futuro. Gracias a ello, ganó mucho dinero para sus amos.
- Esclava** ¡Cuide el agua en este verano!
- Amo** Ay, eres muy bonita. ¡Mucho dinero fluye gracias a ti! ¡Me encanta!
- Narrador** Sin embargo, ella siguió a Pablo y a su grupo y gritó a la gente:
- Esclava** ¡Estos son siervos del Altísimo! ¡Ahora les van a hablar de la salvación! ¡Jajajaja!
- Narrador** La esclava gritaba todos los días y Pablo no podía aguantar más. Él fue hacia ella y le quitó el espíritu maligno que tenía.
- Pablo** ¡En el nombre de Jesucristo, te mando, espíritu maligno, sal de esta mujer!
- Narrador** Entonces el espíritu maligno inmediatamente dejó a la esclava y ella volvió a la normalidad.
- Amo** Oye, ¿qué pasó!?
- Narrador** Los amos de la esclava estaban muy molestos porque ya no podían ganar dinero a través de la esclava. Así que atraparon a Pablo y a Silas y los llevaron ante los tribunales para demandarlos.
- Amo** ¡Estos tipos son judíos y están causando un gran problema en nuestra ciudad!
- Gente** ¡Están promoviendo una cultura pagana y sucia! ¡Golpéalos fuerte y échalos de nuestra ciudad!
- Narrador** Entonces los soldados golpearon mucho a Pablo y Silas, luego los metieron en la cárcel.
- Soldados** ¡Vigílenlos!
- Carcelero** ¡Sí señor!
- Narrador** Una noche, Pablo y Silas estaban orando y alabando a Dios en la cárcel, y los demás presos escuchaban.
- Pablo, Silas** (alabando)
- Prisioneros** ¿Qué son esos? ¿Acaban de ser golpeados y están cantando? Tal vez... ¿están emocionados y locos?
(Pablo, Silas siguen alabando)
- Narrador** Y entonces, de repente, ocurrió un gran terremoto.
(retumbar)
- Carcelero** ¿Qué está pasando? ¡Eh!



Narrador | ¡Toda la cárcel fue sacudida violentamente y por lo tanto, todas las puertas se abrieron y las cadenas de los prisioneros fueron liberadas!

Pablo | ¿Eh?

Prisioneros | ¿Qué pasó?...

Carceleros | ¡Las puertas están todas abiertas! ¡Y todos los prisioneros huyeron!

Narrador | El carcelero estaba tan deprimido e intentó suicidarse.

Carcelero | Todos los prisioneros huyeron, así que no tengo ninguna razón para vivir ... (llorando)

Pablo | ¡Detente! ¡No te hagas daño! ¡Estamos todos aquí! ¡Nadie se escapó!

Narrador | El carcelero estaba asustado. Temblando se acercó a Pablo y a Silas.

Carcelero | (llorando) ¿Qué pasó aquí? Señor, ¿qué debo hacer para ser salvo?

Pablo | Tu señor ya no es el emperador romano. Cree en Jesús como tu Señor, entonces tú y tu casa serán salvos.

Narrador | Aunque era media noche, el carcelero llevó a los dos hombres a su casa y les lavó las heridas. Toda su familia escuchó y creyó la palabra de Dios a través de Pablo y Silas. Luego fueron bautizados. Y llegó la mañana siguiente.

Carcelero | ¡Señor, Pablo! ¡Los soldados enviaron alguaciles para liberarlos a ambos! ¡Así que salgan ahora y anden en paz!

Narrador | Pablo y Silas estaban alabando a Dios y salieron de allí a difundir el evangelio.